ANTOÑITA, LA DEL GUARDIA

o

MÁS VALE MAÑA QUE FUERZA

Sainete de costumbres en un acto dividido en tres cuadros, en prosa, original el libro de

MANUEL FERNANDEZ BAYOT

música del maestro

JOSÉ PARERA



BIBLIOTECA TEATRAL

ANTOÑITA, LA DEL GUARDIA

O

MÁS VALE MAÑA QUE FUERZA

Sainete de costumbres en un acto dividido en tres cuadros, en prosa, original el libro de

MANUEL FERNANDEZ BAYOT

música del maestro

JOSÉ PARERA

A mi hermano Pepe

Manuel

PERSONAJES

Antoñita . . .	Srta. Fuentes	Lorenzo. . . .	Sr. Melgosa
Fermina . . .	García	Eustaquio. . .	» Cosin
Eloísa . : . .	» Gurina	Evaristo . . .	» Banfuelles
La del Nazareno	» Lamas	El mono sabio .	» Esquefa
Vecina 1.° . . .	» Mariscal	El Templao . .	» Company
Vecina 2.° . . .	» Cerezo (P.)	Vecino 1.° . . .	» Calle
Geromo. . . .	Sr. Gomez Rossell	Veciao 2.° . . .	» Reinaldo
Sebastián . . .	» Martínez	Guardia 1.° . .	» Alventoza
El Nazareno . .	» Beut	Guardia 2.° . .	» Fó
Paco	» Ferret	Un mozo . . .	» Mariscal
El Sr. Justo . .	» Aleroc	CORO GENERAL	

CUADRO PRIMERO

Un patio de casa de vecindad.
Foro izquierda, puerta de entrada.
Partiendo del centro del escenario, escalera con pasamanos que conduce al corredor del primer piso.
Junto a la escalera una fuente.
Laterales segunda, derecha e izquierda, corredores como si continuasen las viviendas.
Primera izquierda, puerta señalada con el número 1.
Primera derecha, otra puerta, señalada con el número 15.
En el corredor del primer piso, dos puertas, una con el número 16 y otra con el número 17.
Delante de la puerta número 1, una mesita de zapatero con todos los utensilios necesarios y tres banquitos de madera.

MUSICA (El cantable en la partitura.)

HABLADO

GERO. Pero, ¡queréis callarsus de una vez! ¡Gàchó con la casita, es preferible vivir en Alhucemas!

FERM. Eso cuénteselo a su ahijadita.

GERO. Y a tí.

FERM. ¡A mí! ¡De qué! ¿Es que tengo yo la culpa de que esa niña pitonga, no haya ido a escuela de pago?

ANTO. ¿Ve, usted, padrino? ¡Ya está insultando otra vez! Si es una...

GERO. (*Tapándola la boca.*) Calla, chica, no lo digas, que lo adivino.

FERM. ¿Qué adivina usted, tío Cerote?

GERO. Que la tiés una tirria a la chica que no la puedes tragar, y que por la cosa más *isinificante* la armas una garata; eso es lo que adivino.

FERM. ¿Pero, usted cree que es *isinificante* lo de hoy?

ANTO. Ha sío sin querer.

FERM. Sin querer queriendo, que te he tañao, rica; que has estao esperando que entrara por la puerta pa sacudir la esterita y echarme el polvo, y eso no, monada; tomarme a mí por el carro de la basura, no; eso no te lo consiento ni a ti ni a la Bertini, y el día que lo vuelvas a hacer, te levanto las falditas y te pongo eso... como un tomate; no te quepa duda.

ANTO. No tié usted manos pa eso.

FERM. ¿Quiés verlo?

ANTO. Ya lo creo.
FERM. Ahí va. (*Se abalanza sobre ella como una fiera. Se acometen las dos y todos se interponen gritando.*)
VEC. I. ¿Pero otra vez?
VEC. I. ¡Vamos, Fermina!
VEC. II. ¡Paece mentira!
GERO. (*Imponiéndose.*) ¡Ea, se acabó! Tú, Antonia, aquí conmigo. Y tú, Fermina, a tu casa.
FERM. ¡Lo manda usted!
GERO. La vergüenza.
FERM. Pues sí, señor, que me voy, pero porque me da la ganita de irme, no porque me lo mande nadie. ¡Que te alivies, niña!
ANTO. Y usted que se empeore.
FERM. Y ya lo sabes; te subo las falditas... (*Hace mutis al cuarto número* 15.)
ANTO. ¡Maldita siá!... (*Va hacia ella. Geromo la contiene.*)
GERO. ¡Quieta! (*A los vecinos.*) Y vosotros retiraos, no sea que vengan Justo y el señor Lorenzo, se enteren y haiga una continuación.
VECI. I. Habla usted como un libro. ¡Amonos!
VECI. II. Hasta otra.
VEC. I. Que será pronto.
VEC. II. ¡Qué duda cabe! (*Los vecinos y el coro hacen mutis por diferentes sitios o sea por los dos corredores de planta baja. La Vecina I sube la escalera y se mete en el número* 16.)
ANTO. Si no fuá por mi padre; a esa tía, a esa tía...
GERO. Vamos, vamos, cálmate y siéntate. (*Sentándose en uno de los bancos.*)
SEBA. Tú, lo que tienes que hacer es no hacer caso.
ANTO. Pero si siempre me está insultando y amenazando! ¿No has oído tú mismo? No me ha dicho delante de toos que me iba a subir las faldas pa pegarme?... ¿Está eso bien?
SEBA. No, señor; no está bien.
GERO. Tu, te callas.
SEBA. Pues no me callo, maestro. Y cónstele, que si yo no he mediao, es porque no han intermediao varones, porque aun cuando ésta no es na mío, ya sabe ella y usted que la quío con toda mi alma, eso es... y eso de que la va a subir las faldas... eso, eso queisiá yo verlo.
ANTO. Gracias, Sebastián.
SEBA. De na.
GERO. Anda, sécate las lágrimas. Y tú, entra y dí a la señá Concha que haga una taza de tila.
ANTO. Déjelo, padrino; no hace falta.
GERO. Sí hace, que estás mú alterá; anda, anda. (*Sebastián hace mutis por el número* 1.)

GERO. (*Sentencioso, frente a ella.*) Bueno; ahora que estamos solos, vamos a sostener un modesto «pous-parere», tú y mi menda. Antoñita, tú me debes haber tomao por un manús, ¿verdad?

ANTO. ¿Yo? ¿Por qué?

GERO. Contestación al canto: Toas esas broncas que le buscas a la Fermina, toas son por un mismo ojetivo, por Paco.

ANTO. Le juro a usted...

GERO. No jures, que te condenas. Por Paco y por Paco... ¿Lo oyes? Que tú, como es natural, tiés la bilis revuelta y no pués ver con buenos ojos que la Fermina te lo haya engatusao... Y es claro, en cuanto tiés ocasión pa hacerla de rabiar la aprovechas y un día por una cosa y otro día por otra, vivís en guerra continua... Y eso se tié que acabar, Antoñita. No me da la gana de verte sufrir por ese randa y por esa tía asquerosa, eso es. De modo que lo que tiés que hacer, es despreciarla a ella y olvitarte de él; ni más ni mangas. ¿Lo oyes?

ANTO. ¡No puedo, padrino; no puedo olvidarlo! ¿Cómo voy a poder si ha sío mi primer cariño, si ha sío el hombre que me enseñó a querer, si ha sío...

GERO. Si ha sío un granuja que te ha pegao la patá Charlot, y si te he visto no me acuerdo. Y por lo que toca a ella...

ANTO. Ella, ella es la que tié la culpa de tó, ella.

GERO. ¡Toma, natural! Pero si yo estoy convencío de que él no la quiere.

ANTO. ¿Verdad que no? (*Con interés.*)

GERO. Pus claro; lo que pasa es, que cómo él en medio de tó, es más infeliz que un baúl de pelo y no tié de mundología ni tres perras gordas, en cuanto ha visto que se ha fijao en él la Fermina, que aquí para interenós, es un reconstituyente y además tié el aliciente del marido, pues el hombre se ha creído más conquistador que don Cristófano Colombo y ha entrao por uvas. Pero déjalo que no tardará mucho en que se le caiga la venda de los ojos y entonces le tendrás tras de ti como un perro amaestrao; al tiempo.

ANTO. Eso sí que no, padrino. Pa mí, Paco se acabó. El día que se canse de esa, que busque otra si quiere... porque lo que es yo... yo... (*Casi llorando.*)

GERO. Yo... yo... yo te voy a dar un tortazo que te voy a quitar el tercer apellido. ¿Pero por quién me has tomao? ¿Vas a convencerme de que no le quieres?

ANTO. (*Rompiendo a llorar.*) ¡Sí, le quiero, padrino, le quiero! ¡Con toda mi alma!

GERO. Pues no llores que tó se arreglará; que no en balde tienes tu padrino, que aunque haiga nacío en la Ribera de Curtidores, lleva en sus venas la sangre del ingenioso manchego.

SEBA. La tila. La he tenío que hacer yo, porque la señá Concha está mú ocupá.

ANTO. Gracias, Sebas.

SEBA. De nada. Debe estar muy caliente. ¿Quieres que te la sople un poco?

ANTO. No, déjalo. Ya la enfriaré.

GERO. Tú lo que tiés que hacer es acabar de poner esos tacones.

ANTO. ¿Hoy no va usted a los toros, padrino?

GERO. Me paece que no; y créeme que lo siento.

ANTO. ¿Y por qué no va usted?

GERO. Porque con esta costumbre de darnos corridas toos los jueves y los domingos, no hay bolsillo posible, y, además, que hoy me ha cogío completamente a la intemperie.

ANTO. A mí me gustaría que fuese, pa que viniera corriendo a decirme cómo ha estao.

GERO. Eso no te preocupe, que lo sabremos en cuanto se haya terminao la corrida.

ANTO. Dios quiera que no le pase nada.

GERO. Ni lo más nimio, mujer. Si los toros de hoy no tienen malas ideas. ¡Antes daba gusto! No ibas una vez a la plaza que no hubía hule.

ANTO. ¿Y eso le gustaba?

GERO. Tanto como gustarme, no; pero me emocionaba, y los toros quieren eso, emoción, mucha emoción. (*Entre el* NAZARENO *por el foro.*)

NAZA. Salú.

GERO. ¡Hola, Nazareno! ¿De dónde se viene?

NAZA. De tomar la mañana.

GERO. ¡Caray! ¿De tomar la mañana a las dos de la tarde?

ANTO. Tenga usted en cuenta que se levanta tós los días a la una.

GERO. Entonces, esplicao. ¿Y qué? ¿Picas o no picas?

NAZA. Pico. Voy a la cuadrilla de Paco y voy decidío a quedar como los hombres.

GERO. Me alegraré; porque, la verdad, Nazareno, siendo un buen piquero como eres, te estás quedando en el oscurantismo.

NAZA. ¿Y por qué es eso, señor?

GERO. Porque agarras cá borrachera que canta el credo, y sales a la plaza que no te pués tener en el caballo.

NAZA. Lo que me ha pasao a mí, es que no he tenío suerte, que no he salío nunca con un mataor

dizno, y que en lugar de toros me han tocao chotos que en cuanto han olío el hierro no se han arrimao. Pero hoy... hoy, va usted a verlo.

GERO. Por desgracia no le veré.

NAZA. ¿No va usted?

GERO. No puedo.

NAZA. Pero, maestro... ¿Toreando Paco por primera vez en Madrí y con unos toros que son seis preciosidades, se queda usted en casa?

ANTO. ¿Son buenos los toros?

NAZA. ¡Que si son! Canela fina. La mejor novillá que se ha visto en Madrí.

ANTO. Pues hay que ir, padrino.

GERO. Sí, hija, hay que ir; yo no sé cómo hay qué ir, pero hay que ir.

NAZA. Vaya, hasta luego. Voy a vestirme. (*Hace mutis por el corredor de la izquierda.*)

GERO. Oye, Antoñita, ¿cómo estás de metálico?

ANTO. Muy mal. Figúrese usted, estamos a veintiocho y pa pasar hasta pasao mañana, que cobra mi padre, tengo sesenta céntimos.

SEBA. Pues lo vais a pasar muy mal.

ANTO. Como que tendré que empeñar algo.

GERO. ¡Empeñar! ¿Has dicho empeñar? Oye, Sebastián, dónde pusiste los zapatos de la camarera que vivía en el nueve?

SEBA. En el armario.

GERO. Pues tráelos.

ANTO. ¿Qué va usted a hacer?

GERO. Empeñarlos.

ANTO. ¿Y si vienen por ellos?

GERO. Mujer, hoy no vendrán. Hace dos meses que los trajo y ahí están. Además, que los empeño hoy y el sábado cuando cobre lo de la tienda los saco.

SEBA. No está mal pensao, no señor.

GERO. Anda a buscarlos. (*Sebastián hace mutis por el número 1.*)

ANTO. ¡Cuidao que tié usted afición a los toros!

GERO. ¡Que si tengo! Más de lo tu te figuras. Bueno, te advierto que aquí donde me ves, he sío torero.

ANTO. ¿Usted?

GERO. Yo.

ANTO. ¿Y por qué lo dejó? ¿Alguna corná?

GERO. ¡Corná! No, hija; a mí los toros no podían cogerme nunca. No ves que no les dejaba que se me arrimasen. Pero tuve que dejarlo porque me agarró una enfermedad muy rara.

GERO. Verás que raro: Yo, cuando me vestía pa ir a torear, estaba muy bien. Subía al coche pa ir

ANTO. ¿Qué fué?

a la plaza, y en el coche iba bien. Hacía el paseo, y bien; contento, ergido, satisfecho y sin sentir la menos molestia. Pero, chica, en cuanto sonaba el clarín y salía el toro, yo no sé lo qué sería, pero se me doblaban las piernas y no podía dar un paso; me quedaba estático, pero estático del too.

ANTO. ¿Y qué era?

GERO. Al principio ni pude averiguarlo, pero un amigo mío me dijo un día que era miedo... y tenía razón.

SEBA. (*Sale envolviendo unos zapatos.*) Aquí está esto.

GERO. Hala, llégate a la calle Malasaña y que te den dos duros.

SEBA. Bueno.

GERO. Y al volver me compras una entrá de sombra

SEBA. Hasta ahora.

ANTO. Qué retebueno es este Sebastián.

GERO. Bueno fiel, trabajaor y más listo que una ardilla.

ANTO. A usted que quiere mucho.

GERO. Muchísimo; pero a ti te quiere más.

ANTO. No gaste usted chirigotas.

GERO. ¡Chirigotas! Si yo estuviá en tu puesto, le hacía caso a Sebastián no más que por darle en la cabeza al berzotas de tu novio, mejor dicho, de tu ex... Porque...

ANTO. Calle usted. Mi padre. (*En efecto, en la puerta aparece el señor* JUSTO *a tiempo de oir las últimas palabras. El señor Justo es guardia municipal, usa grandes bigotes y habla muy despacio y muy chulonamente.*)

JUST. Tu padre, sí; tu padre que tié que hablar contigo mú seriamente, pero mú seriamente.

GERO. ¡Hola, hombre!

JUST. Hola. Pero como antes tengo que hacerle unas preguntas a tu padrino, vete pa arriba que ahora voy yo.

ANTO. ¿Qué será? Hasta luego, padrino. (*Sale.*)

GERO. Adiós, rica.

JUST. Querido compadre; ¿qué ha pasao aquí?

GERO. ¿Dónde?

JUST. No te hagas el sueco. Aquí, en este patio. Se me acaba de asegurar que no pasa día sin que entre la Fermina y mi hija, haya una pelotera, ¿es cierto?

GERO. Del tó. Pero no hay que hacer caso, son cosas sin importancia.

JUST. Tienen más trascendencia de lo que tú te crees. Ahora que ésto lo acabo hoy mismo.

GERO. Justo, tú siempre has sido un hombre justo; no vayas ahora a hacer un disparate.

JUST. Ya debía haberlo hecho. Te parece decente lo que ese granuja ha hecho con la chica? ¿Es que se ha olvidao ese maleta de nuestro comportamiento con él? Tú lo sabes mejor que nadie, Geromo.

GERO. ¡Que si lo sé! Besando por donde pisáis no os lo paga.

JUST. Pues ya has visto el pago. Destrozar el corazón de mi hija, reirse de ella y hacerle cara a otra aquí en la misma casa, en nuestras narices... ¡Y con quién! ¡Con quién!... Maldita sea su estampa.

GERO. No te pongas así, que después de tó la chica no ha perdío gran cosa.

JUST. Eso ya lo sé; pero ya sabes cómo le quiere. Yo, Geromo, no tengo más familia ni más alegría que mi Antoñita, y veo que ella que era tan risueña, tan alegre, tan llena de vida, se pasa el día llorando; no duerme, no come, y se está quedando la pobre de una conformidad que no va a poder salir de casa los días de viento; y veo que si sigue por ese camino se me muere, y eso... eso si que no. (*Exaltándose.*) Porque si se me muere la chica, los mato a él y a ella... Por estas.

GERO. No te exaltes, hombre; que las cosas requieren calma, mala intención y... callemos, que sale la interfecta.

JUST. De lo cual me congratulo. (*Entra* FERMINA *con mantón negro de verano.*)

FERM. Buenas tardes. (*Va hacia el foro.*)

JUST. Muy buenas. Oiga usted, Fermina. ¿Quiere usted permitirme dos palabras?

FERM. Y un diccionario. (*Baja a su lado.*)

JUST. Se agradece.

FERM. Venga de ahí.

JUST. Es poca cosa. Decirla que haga usted el favor de no buscar triquiñuelas a mi chica, porque ya se habla demasiado... y a qué andar con arrodeos, en esas habladurías sale usted mú mal pará.

FERM. (*Con mucha guasa.*) Y claro, como usted se interesa por mí, es un consejito que me da, ¿No es así?

JUST. No, señora. A mí lo único que me interesa del mundo es mi hija y no me da la gana que la traigan y que la lleven en lenguas como un perico verbenero, eso es.

FERM. (*Con más guasa.*) Entonces no hay que hablar más, arreglao en un minuto. Coje usted a Anto-

ñita y la dice: «Oye, niña, dende hoy la señá Fermina es sagrá pa ti y tós sus asuntos sagraos, y el día que te metas con ella, cojo un bergajo y te breo las costillas.» Y como la chica es muy obediente, le hará a usted caso, y tranquilidad completa.

JUST. (*Reventado.*) Quedamos en que parece mentira que una mujer casá con un hombre trabajador y decente, tenga tan poca sesera como tiene usted y ponga a su marío en el ridículo que usted le pone.

FERM. Que se escurre usted, guardia. Yo, a mi marío no le hago pasar ningún ridículo, porque no creo yo que me se eche la culpa de que un hombre se enamore de mí.

JUST. De eso no; pero es que usted le hace cara, y eso es mú grave; porque como se entere el señor Lorenzo, se reproduce en este patio la toma de la Bastilla.

FERM. ¡Hombre, yo estaba en la creencia de que para ser guardia, lo primero que les exigían a ustés, era tener cabeza: pero veo que no. Veo que pa ese destinito, lo mismo pué hacer oposiciones un ciudadano que un calabacín.

JUST. Oiga usted...

FERM. Continúo. (*Sin dejar acabar y volcando el carro de la guasa.*) Tengo ventiocho años, estoy empadroná y pago cédula personal de oncena clase, lo cual quiere decir que soy mayor de edad y que no necesito consejos de nadie. Lo oye usted bien? ¡De nadie y menos de usted, que lo único que puede darme, son... náusas! Buenos días. (*Hace mutis por el foro. El señor Justo se queda de una pieza. Geromo se sonríe.*)

JUST. ¿Has oído?

GERO. Desde el prencipio hasta el fin.

JUST. ¿Y qué dices?

GERO. Que esa tía es más mala que una caída de espaldas.

JUST. ¿No hay pa degollarla?

(*Entra por el fondo* EVARISTO, *hombre de cuarenta años. Viene vestido de frac y trae puesta una cabeza de muñeco con sombrero de copa; lleva un cartel en la espalda en el cual hay pintadas dos tijeras entrelazadas y un letrero que dice: «La Tijera de Oro».—Elegancia y economía.—Leganitos, 24.*)

EVAR. ¡Hola, compadres!

JUST. ¡Hola, Evaristo!

GERO. ¡Caray! ¿Dónde vas tan elegante?

EVAR. Venía buscando aquí al señor Justo.

JUST. Tú dirás pa qué.

EVAR. Na; que le han puesto una multa a mi parienta por regar las plantas a horas descompasás y como el multador es amigo de usted, vengo a ver si usted me recomienda y pué arreglarse el asunto.

JUST. Si está en mi mano, dalo por hecho.

EVAR. Yo creo que sí, porque se la ha puesto el guardia ese que juega con usted al tute en ca el Patraña.

JUST. ¡Ah, Nicolás!

EVAR. Ese.

JUST. ¿Traes el papelito?

EVAR. Aquí está (*Se lo entrega.*)

JUST. Pues sube conmigo a casa y te daré una tarjetita pa él. (*Empiezan a subir la escalera.*)

EVAR. Oye, Geromo; échame un vistazo a la cabeza haz el favor. (*Deja la cabeza de cartón junto a la escalera y vase detrás del señor Justo.*)

GERO. Vete descuidao.

GERO. ¡Caray, lo que tarda el chico! A ver si no le han tomao los zapatos.

(*Entra* ELOISA *por el foro. Es una camarera de veintiocho años, camarera de oficio.*)

ELOI. Buenos días.

GERO. Buenos días. (*Aparte.*) ¡Mi madre! ¡La Eloísa!

ELOI. Ya pensaría usted que me había muerto.

GERO. Sí que creí que te había pasado algo.

ELOI. Es que nos hemos mudao a los Cuatro Caminos y como no me habían hecho falta, ¡velay!

GERO. (*Cambiando de disco.*) ¡Y qué! ¡Qué tal! Ando trabajas ahora?

ELOI. Hasta anoche en el bar de la Costanilla, pero lo he dejao, porque me voy contratá a Valencia con doce pesetas diarias y las propis.

GERO. ¿Y cuando te vas?

ELOI. Mañana.

GERO. (*Aparte.*) ¡Agarra!

ELOI. Con que a ver, cómo han quedao los zapatos.

GERO. ¡Los zapatos! ¿Has dicho los zapatos?

ELOI. ¡Sí, hombre, sí; los zapatos!

GERO. ¿Qué zapatos?

ELOI. Amos, guasón. Los que le traje pa que les pusiera usted punteras.

GERO. ¡Ah, sí! ¡Es verdad! Pues mira, chica, sé que te vas a incomodar, pero aun no están.

ELOI. ¡Que no están!

GERO. No están, hija, no están.

ELOI. Vamos, hombre. No sea usted pelmazo y démelos.

GERO. Que te juro que no están.

ELOI. ¡Pero después de tanto tiempo salimos con esas!

GERO. Vente pasado mañana y estarán.

ELOI. ¡Si me voy á Valencia mañana, no se lo he dicho!

GERO. ¿Y cuándo vuelves?

ELOI. ¡Que sé yo! Lo mismo puedo volver dentro de tres meses que dentro de cuatro años.

GERO. Pues vete, descuida que cuando vuelvas los encontrarás.

ELOI. Vamos, no sea usted pesao y deme los zapatos.

GERO. (*Sudando el kilo.*) Mujer, que no los tengo, que que no están.

ELOI. Démelos como esten.

GERO. Pero mujer...

ELOI. Nada, nada; démelos como esten...

GERO. ¡Cómo te los voy a dar como estén... si no están!

ELOI (*Incomodada.*) Que me los dé usted, vaya.

GERO. Es el caso... que los zapatos, los ha guardao el chico y no sé dónde los ha puesto.

ELOI. Le esperaré, porque yo sin los zapatos no me voy.

GERO. Te advierto que no vendrá hasta anochecío, porque le he dao permiso pa ir a los toros.

ELOI. Entonces volveré a eso de las siete.

GERO. Es lo mejor.

ELOI. Pues hasta luego. (*Hace mutis por el foro.*)

GERO. ¡María Santísima que conflicto! Ahora que cuando vuelva, como no se los pida a la mesilla no sé... porque lo que es yo... (*Vuelve la Eloísa con Sebastián que, dándose cuenta del conflicto, viene más muerto que vivo. Geromo, al verlos se queda de piedra.*)

ELOI. Aquí está el chico, maestro; me lo he encontrao en la esquina.

SEBA. Dice que la dé los zapatos.., porque usted la ha dicho que los he guardao yo.

GERO. (*Comiéndoselo con los ojos.*) Y es verdad... ¿no los has guardao tu?...

SEBA. Sí, señor.

GERO. Pues dáselos.

SEBA. Es el caso...

ELOI. ¡Pero hay más casos entavía!

SEBA. Es que yo... Como el maestro me dijo que me esmerara en la compostura... me los llevé a casa y en casa están.

ELOI. Ves a buscarlos, me esperaré.

SEBA: Mejor es que vuelva el Lunes.

ELOI. (*Fuera de sí.*) Ni el Lunes ni el Martes. Vas por ellos ahora mismo.

SEBA. Ahora no hay nadie en casa.

ELOI. En la tuya no sé, pero en la mía está mi marido y dentro de un cuarto de hora vendrá conmigo y acompañao de un bastón de cartas y veremos si se me entregan.

GERO. Pero oye...

ELOI. Veremos si se pitorrean de él, no faltaba más. (*Vase por el foro echando lumbre.*)

SEBA. ¿Usted conoce al marido de esa?

GERO. De vista.

SEBA. Yo de hechos. Es crupiere, más bruto que un arao, y respective al genial, ahí va un sucedío: Hace tres meses, a un amigo suyo que le debía seis reales y no se los quiso pagar, le pegó un estacazo en la cabeza que en la casa de socorro tuvieron que emplear para cosérsela tres carretes de hilo y seis agujas.

GERO. ¿Seis agujas?

SEBA. Y tres carretes.

GERO. (*Después de una pequeña pausa.*) Oye, monada, ¿cuánto te han dao por los zapatos?

SEBA. Siete pesetas. Aquí tiene usted la papeleta, cuatro cuarenta y la entrada.

GERZ. Oye, salao... ¿Has dicho que tres carretes?

SEBA. Y seis agujas.

GERO. Mira, rico; yo voy a vestirme y aunque sea temprano, me iré despacito pa la plaza y cogeré buen sitio... Y cuando venga el crupiere me le dices... le dices... lo que se te ocurra.

SEBA. Oiga, maestro, que si me quedo solo, peligro.

GERO. La niñez no peligra en estos casos; no te preocupes. (*Mutis a la casa.*)

SEBA. Maestro, mire usted que... Y no me hace caso. Bueno, yo en cuanto se marche me largo también, porque si por seis reales hizo lo que hizo, a mí me va a dar un porrazo que me van a tener que coser la cabeza a máquina. (*Entra* ANTONIA.)

ANTO. ¿Estás solo, Sebastián?

SEBA. Solo.

ANTO. ¿Y mi padrino?

SEBA. Vistiéndose pa ir a los toros.

ANTO. ¡A los toros! Si vieras qué zozobra, qué amargura más grande tengo, al pensar que le pué ocurrir a Paco una desgracia.

SEBA. No le pasará ná.

ANTO. Dios te oiga.

SEBA. ¡Hay que ver lo qué sois las mujeres! Tú, martirizándote y pidiéndole a Dios que no le pase náda a ese hombre que se ha reído de tí y te deja por otra... ¡Así séis! Pa qué queráis de verdad a un hombre, tenéis que sufrir su desprecio y ver que otra os lo quita...

Así séis. En cambio se os presenta un hombre honrao, con un cariño firme y el corazón en la mano, y a ese... Ni mirarle... ¡Así séis!

ANTO. ¿Y quién sabe dónde está el cariño verdadero?

SEBA. Otras no lo sabrán, pero tú, sí.

ANTO. ¡Yo!

SEBA. Tú, sí. Y bastantes veces te lo he repetío.. yo...

ANTO. Vamos, calla: déjate de bromas.

SEBA. ¡Bromas, eh! En cuanto te hablo de esto, ya se sabe... bromas. Hasta que un día...

GERO. (*Dentro.*) Sebastián.

SEBA. ¿Qué?

GERO. ¿Estás solo?

SEBA. Con la Antoñita.

GERO. Pus déjala un momento al cuidao de la tienda y ven.

SEBA. ¡Voy!

ANTO. Yo esperaré que salgáis.

SEBA. De seguía salgo, y tan y mientras, piensa que no es broma lo que te digo.

ANTO. Ya lo sé... Anda.

ANTO. ¡Qué bueno es! Y me quiere con locura... Como deben querer los hombres. Como yo creí que me querría Paco, como yo soñaba... ¡Eh! (*Va hacia el foro.*) ¡Paco! ¡Paco y el Templao! No quiero que me vean. (*Se oculta entre la escalera y la fuente. Entran por el foro* PACO *y el* TEMPLAO, *los dos son jóvenes y visten de americana y gorra, decentitos. Vienen discutiendo.*)

PACO Bueno, Templao, déjate de músicas, gachó; que el día que te levantas con ganas de dar la matraca, no hay quién te aguante.

TEMP. ¿Con qué música y matraca? Ya te recordaré estas palabras el día que se efectúe el cataclismo que se te avecina.

PACO ¿Pero por qué, señor? Tengo yo algo que ver con esa mujer?...

TEMP. Yo, lo que veo; que no soy miope.

PACO. En esta ocasión eres corto de vista.

TEMP. Tengo dos niñas que son dos prismáticos, y tengo un corazón que no me ha engañao nunca, y hace dos semaas que no para de decirme: «Aparta a Paco de esa mujer, apártalo, que será su ruina.»

PACO Díle que te devuelva el dinero, que te engaña esta vez.

TEMP. Está bien; ya veo que machaco en hierro frío. Bien te has colao, bien.

PACO ¡Y dale! ¿Quiés callar de una vez?

TEMP. De una vez y pa siempre.

PACO Ya era hora.

TEMP. ¿Te vengo a buscar?
PACO ¡Claro!; el coche irá primero a tu casa.
TEMP. Pues hasta luego.
PACO Hasta luego. (*El Templao hace mútis por el foro. Paco se dirige hacia el corredor de la izquierda y Antoñita le detiene.*)
ANTO. Paco.
PACO ¿Qué quieres?
ANTO. Poca cosa; decirte que el Templao lleva razón, que esa mujer...
PACO ¿También tú?...
ANTO. Yo con más derecho que nadie.
PACO Bueno; déjame en paz. (*Va a marcharse.*)
ANTO. No te vas sin oirme.
PACO Mira que es tarde.
ANTO. He dicho que me oyes y me oyes.
PACO Déjame que...

MUSICA (El cantable en la partitura.)

HABLADO

PACO De tó lo que ha pasao entre nosotros tú sola tiés la culpa.
ANTO. ¿Yo?
PACO Tú, con tus celos.
ANTO. ¿Llamas celos a lo mío? ¿Llamas celos a estar sufriendo, que entre ella y tú me pisoteéis el carazón? ¿A estar viendo que me quedo sin tu cariño? ¡Que me lo roban delante de mí! ¿Que me lo quita quien no te quiere?
PACO ¡Tú, qué sabes!
ANTO. ¿Que no te quiere? de memoria lo sé. Vuelve a tu oficio, ponte otra vez la ropa del trabajo, ponte a su lao como te ponías al mío, con la blusa y la boina manchá de yeso, deja de ser torero pa volver a ser albañil y a ver si te quiere, a ver si te mira a la cara.
PACO Lo mismo.
ANTO. ¡Ca! Vives engañao. Esa no quiere ni a la camisa que lleva puesta. Esa mujer es mala, mala de verdad.
PACO Calla, calla.
ANTO. ¿Te molesta que te ofenda? Pues, oye, esa... mujer, esa...
PACO Que calles he dicho. Calla o... (*Intenta levantar la mano, y en ese momento salen el señor* GEROMO *y* SEBASTIAN. *Geromo se interpone inmediatamente entre los dos.*)
GERO. ¡Eh, tú! Para el carro. Si tocas a la chica te parto el corazón.
ANTO. ¡Padrino, por Dios! (*Se abraza a él.*)
GERO. Déjalo, hija... Déjalo, que siga con ella, que ya va bien.

PACO Eso es lo que tié que hacer, dejarme.
ANTO. Pues ya está.
PACO No lo creo, no tendré esa suerte.
ANTO. (*Llorando.*) La tendrás.
GERO. Yo te creía bueno y veo que me he engañao.
PACO Cambios de la vida.
GERO. (*Furioso.*) ¡Cambios! Permita Dios que esta tarde salga un toro y que...
ANTO. (*Asustada y tapándole la boca.*) ¡Padrino! ¿Qué va usted a decir?
GERO. Tiés razón, hija. (*Tragando saliva.*) Permita Dios que esta tarde salga un toro y le den la oreja. ¿Te gusta más eso?
SEBA. ¿No se le parte a usted el alma? (*A Paco.*)
PACO Tú, a picar suela, niño.
(*Entran* FERMINA *y* LORENZO, *que es un hombre de cuarenta años, vestido decentemente; lleva sombrero hongo.*)
LORE. Buenas tardes. ¡Hola, fenómeno! ¿Cómo es eso? Las tres de la tarde, la corría a las cuatro y media y aun sin vestirse?
PACO. Hay tiempo. ¿Va usted a ir?
LORE. No tengo mucha afición, pero ésta es mú torera y tiene empeño en verle a usted.
(*El señor Geromo y Sebastián se han sentado en los bancos de trabajar. Antoñita en medio de los dos.*)
FERM. A ver si le aplaudimos.
PACO Se hará lo que se pueda.
LORE. ¿Y hay buen ganao?
PACO No es malo.
LORE. ¿De qué ganadería son?
GERO. De la tuya... ladrón.
LORE. ¡Eh!
(*Geromo a Sebastián, como riñéndole y quitándole un pedazo de suela de la mano.*)
GERO. Cóje de la tuya y no cojas de la mía.
LORE. ¡Ah!
PACO (*Que se ha dado cuenta, cambia una mirada inteligente con Fermina y trata de mudar de conversación.*) ¿Y cómo sigue usted del reuma, señor Lorenzo?
LORE. Mal; sobre tó los cambios de tiempo me matan. Ayer pasé un día de perros, y hoy también aguanto lo mío. Como que si sigo así, me estoy viendo...
GERO. Picao.
(*El mismo juego de antes.*)
Picao debías de verte, por bruto.
PACO (*Deseando irse.*) Pues yo les dejo a ustedes pa ir a arreglarme, y si les veo en la plaza les brindaré un toro.

LORE. Se agradece. Y en pago del brindis, si queda usted bien, armamos esta noche en este patio la jarana número uno.

PACO A ver si es verdad.

LORE. ¡No ha de serlo!

PACO Pues hasta luego.

LORE. Hasta luego y mucha suerte.

PACO Se agradece. ¡Adiós, señá Fermina..

FERM. Hasta luego, y no se olvide del brindis.

PACO Descuide usted, que no me olvido. (*Hace mutis por el corredor de la izquierda.*)

LORE. Hasta ahora, vecinos.

GERO. Vayan ustedes con Dios. (*Lorenzo y Fermina entran en su casa.*)

ANTO. ¿Ha visto usted, padrino? ¿Ha visto usted?

GERO. Tan formal que paecía ese chico y ha resultao más veleta que Unamuno.

ANTO. ¡Infame! ¡Más que infame!

GERO. Basta de lágrimas. Tú, a ver si terminas de poner esos tacones, que a las cuatro y media vendrán por las botas.

SEBA. Sí, señor.

GERO. Y si viene ese... Ya sabes quién ¿eh?

BEBA. Sí, señor.

GERO. A ver si tiés buena mano derecha. (*Se levanta para marcharse a la calle.*)

SEBA. El que va a tener buena mano derecha va a ser él.

GERO. Con que, hasta la noche.

ANTO. Adiós, padrino. Divertirse.

SEBA. Adiós, maestro. (*Al llegar el señor Geromo al foro, retrocede espantado.*)

GERO. ¡Mi madre!

SEBA. ¿Qué pasa?

GERO. El Crupiere y la Eloísa que vienen.

SEBA. Métase usted en casa.

GERO. No; que es capaz de estarse aquí toa la tarde y no dejarme salir. (*Se fija en la cabeza de cartón que dejó Evaristo, rápidamente se la pone.*) ¡Ah! Ya está. Ven aquí, Antoñita.

ANTO. ¿Pero qué ocurre?

GERO. Ven aquí y habla conmigo. (*Antoñita va a su lado.*)

SEBA. Dios me ampare. (*Entran* ELOISA *y* EUSTAQUIO, *que tiene una cara de bruto que aterra; trae un garrote fenomenal. Habla muy chulo.*)

EUST. Buenas tarde, pollito.

SEBA. Buenas tardes.

EUST. Dile a tu maestro que haga el obsequio de darse a la luz.

SEBA. Ha salido.

ELOI. Eso es mentira.

EUST. Tú con afonía (*A Antoñita.*) Oiga, joven. La del cabezudo.

ANTO. ¿Es a mí?

EUST. Sí, señora. Es usted tan atenta que me diga si es cierto que el cerote no está en casa?

ANTO. Yo creo que ha salido.

EUST. Gracias. Oye, encanto; sabes si tardará mucho?

SEBA. Bastante, porque se ha marchao a los toros.

ELOI. Eso es mentira.

EUST. Ya te he dicho que con afonía...

ELOI. Es que lo mismo me dijo él del chico y me lo encontré en la esquina.

EUST. A callar. Y siéntate. (*Se sientan en los banquillos.*) El tié que venir. Prisa no tenemos, de modo que ponte cómoda.

SEBA. (*Aparte.*) ¡Mi madre! (*A Eustaquio.*) Le advierto a usted que hasta lo menos las ocho de la noche no volverá.

EUST. Me es inverosímil. No me muevo hasta que retorne. Y le invito a usted al espectáculo.

SEBA. ¿A qué espectáculo?

EUST. La decapitación de un hombre vivo. (*El señor Geromo se tiene que apoyar en Antoñita para no caer.*) Es cuestión de un segundo. Viene, levanto el garrote, doy al sesgo... y la cabeza pa usted, pa que se haga un dije.

SEBA. Hombre, yo creo que no hay pa tanto, porque si no ha tenío tiempo de arreglar los zapatos...

EUST. No siga el pardillo. Los zapatos hace medio siglo que están arreglaos y empeñaos.

SEBA. Yo le aseguro a usted que se engaña.

EUST. ¡Chist... pollito! Hasta ahora le he respetao a usted la corcubitácea, por creerle inocente, pero si insiste usted en alterar los hechos, me voy a ver obligao a endiñarle estopa.

SEBA. Yo soy inocente.

EUST. Más vale así.

ELOI. Lo que debemos hacer es llamar a un guardia.

EUST. ¿Pa qué? Un guardia nos lleva a tos a la delega y eso es mú aburrido. En cambio utilizando la pena del garrote, me distraigo y hago gimnasia. (EVARISTO, *que baja la escalera.*)

EVAR. Gracias por tó y hasta otra, señor Justo. (*Al oir la voz, el señor Geromo no piensa más que en la huída.*)

GERO. Acompáñame hasta la puerta. Antoñita, que estoy perdido. (*Va escurriéndose hasta la puerta.*)

SEBA. (*Aparte.*) ¡Arrea! El otro.

EVAR. (*Viendo que se llevan la cabeza.*) ¡Eh! ¿Quién es ese tío que se llevá mi cabeza?

SEBA. ¡Yo qué sé!

EVAR. (*Fijándose que es el señor Geromo.*) ¡Anda! ¡Si es el señor Geromo!

EUST. ¿Eh? (*Levantándose.*)

EVAR. ¡Pero, qué buen humor tiene siempre tu maestro!

EUST. ¿Pero el tío de la cabeza es el zapatero?

EVAR. Sí, señor; que tié unas bromas...

EUST. Bromas, ¿eh? Le voy a quitar la cabeza del primer garrotazo.

EVAR. Se guardará usted muy bien, que la cabeza es mía.

EUST. Yo le rompo esa, la suya y la de usted si se opone. Va usted a verlo. (*Mutis foro.*)

ELOI. ¡Eustaquio, por Dios! (*Va tras él.*)

EVAR. ¡Pero quién es ese tío!

SEBA. Un rompe cabezas.

EVAR. Pues yo no le dejo. (*Vase tras ellos. Antoñita mira desde la puerta del foro.*)

ANTO. ¡Jesús! ¡Cómo corre el padrino! Anda, ya le ha agarrao! ¡Atiza! ¡Vaya un palo que le ha dao en la cabeza!

SEBA. (*Levantándose, asustado.*) ¿En cuala?

ANTO. En la de cartón.

SEBA. Menos mal.

ANTO. Mira, mira... Ahora el padrino ha tirao la cabeza al suelo y ha salío corriendo. Los otros arrean tras él.

SEBA. Pues déjalos, que no le alcanzan ni con moto.

ANTO. ¡Miá que es fresco mi padrino!

SEBA. Es de los que no nacen hoy. (*Se oye el cascabeleo de un coche.*)

ANTO. Ya está ahí el coche a por Paco.

TEMP (*Por el fondo, vestido con traje de luces.*) ¡Hola, Antoñita!

ANTO. ¿Ya os vais a la plaza?

TEMP. Ya. Voy a buscar a Paco. (*Vase por el corredor izquierda. Salen de la casa la señá* FERMINA *y* LORENZO. *Ella con mantón de Manila y él con sombrero ancho. La orquesta toca pianísimo un paso doble.*)

FERM. Anda, hombre; que ya está ahí el coche de los toreros.

LORE. Hay tiempo, mujer. Ahí en la pará tomaremos nosotros uno.

FERM. Es que tienes una cachaza.

VECI. I. Julia, ya están aquí los toreros. (*Por el corredor de arriba y dirigiéndose al corredor de la derecha. Han empezado a salir los vecinos por diferentes sitios. En la puerta del foro se agolpan mujeres, hombres y chicos.*)

PACO. (*Saliendo con traje de luces, seguido del Templao.*) Buenas, señores.

VEC. I. Voy a romperme las manos aplaudiéndote.

PACO Se agradece (*Volviéndose a la señora Fermina.*) ¡Olé! Así van en mi tierra a los toros las mujeres castizas!

TEMP. (*Mirando a Antoñita y deseando llevárselo.*) Tú; mira que es tarde.

PECO ¿Quién va en el coche?

TEMP. El Nazareno, tu y yo.

PACO. Entonces hay sitio para dos más. ¿Quieren ustedes venir en mi coche?

LORE. ¿Pa qué va usted a molestarse por nosotros?

PACO No es molestia. Hay sitio de sobra. Vayan ustedes subiendo.

FERM. (*Que lo estaba deseando.*) Vamos pa allá. (*Sale por el foro con el señor Lorenzo.*)

PACO Llama al Nazareno.

TEMP. ¡Nazareno! ¿Vienes o no?

NAZA. (*Vestido de picador. Va a la corrida como el que llevan a ahorcar o quizás con menos ganas.*) ¡Chavó, qué prisa!

TEMP. Y tú, qué asaura.

ANTO. ¡Se la lleva en su coche!

SEBA. Déjalo.

VEC. II. ¡A ver cómo picamos!

NAZA. Como podamos.

PACO. Con Dios, señores.

VECI. I. Buena suerte.

VECI. II. La Virgen te acompañe.

PACO. Gracias, gracias. (*Hace mutis por el foro con el Templao y el Nazareno. Los vecinos y vecinas salen hasta la puerta del foro para verlos marchar y así quedan hasta que termina el cuadro. Antoñita va también a mirar a la calle. Sebastián clava clavos en el tacón de una bota.*)

NAZA. (*Desde dentro.*) Tira, cochero.

ANTO. ¡Se ha sentao a su lao! ¡El va loco de alegría! Ella orgullosa y contenta, y yo... yo muriendo de rabia y de pena. ¡Maldita sea mi estampa! (*Solloza; entra en el patio y se dirige lentamente a la escalera.*) ¡Dios mío! ¡Virgen mía! Que tenga suerte. Que vuelva sano y salvo y que le aplaudan mucho, mucho! ¡Que sea feliz, muy feliz, aunque yo me muera! (*Llorando amargamente, cae en el tramo de la escalera.*)

SEBA. ¡Llora!... ¡Llora por él!... Y él engolfao con la otra no ve el crimen que está cometiendo! Hombre, daría cinco duros por tener la cabeza de ese torerito aquí... donde este tacón... donde este tacón, pa... (*Levanta el martillo y golpea fuertemente.*)

TELON

CUADRO SEGUNDO

Una calle. A la izquierda un café: en la puerta mesas y sillas.

Al levantarse el telón aparece ANTOÑITA *sentada a la puerta del café. A su lado el* MOZO.

MOZO. ¡Sabes que tarda el niño!

ANTO. Los minutos se me hacen siglos.

MOZO. Bien es verdad, que de la plaza aquí, hay una buena longaniza.

ANTO. Si que la hay, pero de todos modos ya tenía tiempo de estar aquí.

MOZO. Que verdad es el refrán que dice: «El que espera se desespera». (*Suenan dentro del café dos palmadas.*) ¡Va! (*Sale.*)

ANTO. ¡Dios mío! ¡Si le habrá pasao alguna desgracia! Calla, ya paece que viene. (*Llamándole.*) ¡Sebastián! ¡Sebastián! (*Sale* SEBASTIAN *por la izquierda.*) Por fin has venío. Cuéntame, cuéntame como has quedao.

SEBA. Mejor que bien. Le han dao la oreja de su primero, las dos orejas y el rabo del segundo y lo han sacao en hombros de la plaza.

ANTO. ¡Bendita sea la Virgen que me ha escuchao! ¡No sabes lo contenta que estoy, Sebastián!

SEBA. (*Entregándole una cosa envuelta en un papel de periódico.*) Toma.

ANTO. ¿Qué es esto?

SEBA. El rabo. El rabo del toro que Paco lo tiró al tendío y lo he cogío yo pa ti.

ANTO. Gracias, Sebastián, gracias. ¡Qué bueno eres!

SEBA. ¿Bueno? ¡Bueno yo! Lo que soy es un berzotas.

ANTO. ¿Por qué?

SEBA. Tú dirás. Te quiero con fatigas, tú en cambio, le quieres a él. En lugar de incomodarme contigo, me voy a la plaza por complacerte, aplaudo a rabiar a mi rival y encima te traigo el rabo. ¿He dicho berzotas? Pues soy más, soy...

ANTO. Eres bueno, na más que eso. Y haces lo que haces por mí, porque sabes que te quiero.

SEBA. ¿Que me quieres, dices?

ANTO. Sí, te quiero. No como quieres tu que te quiera, pero te quiero.

SEBA. Descíframe esa charada.

ANTO. Tú eres pa mí como uno de la familia.

SEBA. ¡Ah, vamos, sí! Yo vengo a ser como un primo tuyo... ¿verdad?

ANTO. ¡No digas eso!

SEBA. Lo digo y lo repito. Yo un primo, pero un primo alumbrao y tú una tonta perdía. Porque, pregunto yo: ¿a ti qué te importan los triunfos de ese hombre, si te ha dejao y no te quiere.

ANTO. ¿Que me ha dejao? ¿Que no me quiere? Eso lo veremos. Yo soy madrileña, pero madrileña castiza y... hazte un nudo en el pañuelo pa que no se te olvide: Paco es pa mí, pa mí solita, aunque se oponga el mundo entero.

BEBA. Oye, por la tremenda no hagas ná, ¡eh!

ANTO. ¿Por la tremenda? ¡Ca! Escucha esta copla que he inventao yo y que te la cantaré en su día:

Cuando un cariño se arraiga,
no hay voluntad que lo tuerza,
y en las cosas del lao izquierdo
más vale maña que fuerza.

(*Hace mutis por la derecha.*)

SEBA. (*Viéndola marchar y dirigiéndose al público.*) Pues señor, repito lo dicho. Soy un primo alumbrao, pero alumbrao por arco voltáico. (*Mutis por la derecha.* GEROMO, *el* NAZARENO *y el* MONO. *Salen por la izquierda.* GEROMO *delante, tirando del* NAZARENO, *que viene vestido de picador y con una borrachera de las de órdago a lo grande. El Mono, vestido de mono-sabio, empuja al Nazareno.*)

GERO. ¿Pero, quieres andar, Nazareno?

NAZA. Si no puedo moverme, si me duele to el cuerpo.

GERO. Anda por Dios, hombre, que vamos a llegar a casa pa el Corpus.

MONO Ande usted ya, pelmazo.

NAZA. Mono, no arrempujes, que me lesionas. Dejarme sentar aquí un ratito. (*Se sienta en una silla de las del café.*)

GERO. ¡Otra vez!

MONO ¡Camará! hace usted más estaciones que el mixto.

NAZA. (*Quejándose amargamente.*) ¡Ay, qué porrazo! ¡Qué porrazo tan tremendo! Estoy atontao.

MONO. Está usted atontao, pero no del porrazo, sino del coñac que se ha bebío.

GERO. ¿Pero ha bebío en la plaza?

MONO En la enfermería.

GERO. ¿Le han dao de beber?

MONO ¡Ca, hombre! Es que cuando se cayó la talegá, como le vimos tan mal, le llevamos a la enfermería; le vió el doctor y dijo que no tenía na; que lo dejáramos allí, y este gachó, apenas se quedó solo trincó la botella del coñac

que hay pa reanimar a los heridos y se la bebió enterita.

GERO. ¡Mi madre!

NAZA. ¡Ay, qué dolores!

GERO. A mí lo qué me extraya es que no le hayan llevao en el coche.

MONO Si no sabía nadie dónde estaba. Y la suerte es que se me ha ocurrido entrar en la enfermería con el conserje. ¿Y, dónde dirá usted que lo hemos encontrao?

GERO. Qué sé yo.

MONO Debajo de una cama durmiendo a pierna suelta y dando unos ronquidos que atronaban los ámbitos.

NAZA. ¡Ay, qué paliza más grande! Y tó por culpa del matador.

MONO Por culpa del vino.

NAZA. Del matador, que no paraba de decirme: Nazareno, al toro! Y tanto me lo dijo, que al toro me fuí. Se arranca el bicho, y al ir a ponerle la puya, marro y me caigo del caballo, el toro ni se había fijado en mí, pero el matador enfadao por el marronazo, va y me dice: «¿Y pa eso queréis el sindicato?» ¡Ay, Geromo! Oir el bicho lo del sindicato y revolverse pa mí con una furia espantosa, tó fué uno, no hacía caso de ná; lo menos ocho capotes le pusieron delante del hocico y ná, cegao conmigo! Pa mí que ese toro pertenecía a la junta de la Patronal.

GERO. Basta de guasas y vamos pa casa, Nazareno.

NAMA. ¿Queréis dejarme tomar un refresco, que tengo la boca seca?

GERO. Sí; pero te lo bebes y nos vamos a casa deseguía, ¡eh!

NAZA. Deseguía. Haz el favor de tocar palmas, que ni fuerza pa eso tengo. (*Geromo da palmadas y sale el* MOZO.)

MOZO ¿Qué va a ser?

GERO. Un refresco pa el señor.

MOZO (*Al Nazareno que no contesta.*) ¿De qué lo quiere?

GERO. Que ¿qué te traen?

NAZA. Mono.

MONO ¿Qué?

NAZA. No es a ti. Digo que mono, una copita de anís del Mono.

GERO. (*Sujetando al mozo.*) ¡Qué volando ni qué narices; no haga usted caso. Con que no te pués tener en pie y vas a beber más! ¿No decías que un refresco?

NAZA. ¿El anís no refresca?

MONO El anís calienta.

NAZA. Que lo traigan con hielo.

GERO. (*Levantándose.*) Vaya, ya me he cansao yo. Ala, pa alante.

NAZA. Sin empujar. Yo voy voluntario. (*Empiezan a marcar el mutis muy despacio por la derecha. Primero Geromo, detrás el Nazareno, y por último el Mono.*)

MOZO ¡Camará! El primer picador que he visto con dos monas. (*Mutis al café.* ELISA *y* EUSTAQUIO *por la derecha.*)

EUST. ¡Mi madre! ¡Mira qué hallazgo!

ELOI. ¡El zapatero! (*En este momento llegan cerca de Eustaquio, Geromo y los otros dos. Geromo distraído con el Nazareno, no se ha fijado con él hasta que le para.*)

EUST. ¿Qué hay, amigo?

GERO. ¡El caos! (*Aterrorizado.*) Oye, Mono; llégate a la casa de socorro y que venga un facultativo.

NAZA. (*Creyendo que es para él.*) Déjalo, Geromo. No hace falta, ya estoy mejor.

GERO. Si es pá mí.

EUST. Si me dan mil pesetas no me alegran tanto, como este encuentro.

GERO. (*Queriendo disimular.*) Dispense usted que no me entretenga, pero tengo que llevar este herido a su casa y...

EUST. ¿Hay árnica en casa?

GERO. Debe haberla.

EUST. ¿Y vendas?

NAZA. ¿Es médico el señor?

GERO. Practicante. Especialista en cabezas, ya lo verás.

EUST. ¿Y de los zapatos qué?

GERO. ¡Los zapatos! arreglaos. Venga usted a casa que se los va a llevar.

EUST. ¡Con que a casa! (*Zarandeándose.*) ¿Pero usted se ha creído, so títere, que se iba usted a marchar de rositas y sin que yo le agujerease la chola?

GERO. Oiga usted.

EUST. (*Levantando el garrote.*) Empieza el espectáculo.

MONO ¡Ah!, ¿pero es cuestión de bronca? (*Colándose entre Geromo y Eustaquio.*) Joven, el señor va conmigo y no consiento...

EUST. ¿Es usted mono?

MONO. Sí, señor.

EUST. (*Dándole un empujón.*) Pues súbase a un árbol que es su sitio.

MONO Es que...

EUST. (*Enarbola el garrote y empieza a golpes con Geromo.*) ¡Toma, morral! ¡Granuja!

GERO. (*Huyendo y sin saber dónde meterse.*) ¡Socorro, que me mata! (*Se arma el gran zafarrancho. A las voces salen algunos parroquianos del café. El mozo sale corriendo con una bandeja, en la cual habrá una botella de coñac y dos copas. Al ver la bronca deja la bandeja sobre un velador. Verla el Nazareno y trincar la botella, todo es uno.*)

MONO ¡Guardias! ¡Guardias! (*Corriendo por la escena.*)

GERO. ¡Sujetadle! ¡Sujetadle!

EUST. ¡Toma! (*Le arrea un puñetazo en un ojo.*) Pa que aprendas a no engañar a nadie. Vamos, Eloísa. (*Hacen mutis por la izquierda.*)

GERO. (*Llevándose la mano al ojo.*) ¡Ay, mi madre! ¡Que no veo! ¡Que no veo!

NAZA. ¡Es raro! ¡Yo veo divinamente! (*Bebiendo en la botella. Entran los guardias.*)

GUAR. 1. ¿Qué escándalo es este?

GUAR. 2. ¿Qué pasa?

NAZA. Que están borrachos.

GUAR. 1. (*A Geromo.*) Andando a la comisaría.

GERO. ¡Ay, guardia! ¡Que no veo!

GUAR. 1. Allí verá usted.

GUAR. 2. (*Dando un empujón al Nazareno.*) Y usted, ala, pa alante.

NAZA. Sin empujar. Yo voy voluntario.

GUAR. 1. (*A Mono*). Y usted, detenido también.

MONO Guardia, que yo no me he metido en nada.

GUAR. 1. Detenido, he dicho.

MONO Yo no voy. (*Resistiéndose.*)

GUAR. E. Eche usted pa alante o le llevo atao.

MONO Es que...

GERO. Calla y no protestes... No ves que llevas las de perder?

MONO ¿Yo? ¿Por qué?

GERO. Porque es sabido que el último mono es el que se ahoga. (*Los guardias se los llevan a empujones. Los parroquianos y transeuntes se rien.*)

TELON

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero.—Es de noche.

Al levantarse el telón están en escena, FERMINA *sentada en una silla junto a la puerta de su casa. A su lado habrá una silla vacía.*

ANTOÑITA *bailando con* PACO.

LORENZO *y* JUSTO *sentados junto a la casa de* GEROMO.

SEBASTIAN *al centro de la escena viendo bailar.*

Las VECINAS I *y* II *bailan con los* VECINOS I *y* II, *y lo mismo hacen las otras parejas.*

El VECINO III *sentado en la escalera, toca un acordeón.*

MUSICA (El cantable en la partitura.)

HABLADO

LORE. (*Hablando dentro de la música. Por Antoñita y por Paco.*) ¡Olé, asín se baila!

FERM. (*Por los mismos y con mucho retintín.*) Niños, no arrimarse tanto, que paece talmente que os han pegao con sinditicón.

ANTO. (*Con las de Caín.*) No pase usted pena, en seguida nos desapegamos.

FERM. ¿Pena yo?... Por mí... como si queréis pegaros una paliza.

SEBA. (*Acercándose a Fermina.*) ¿Quié usted marcarse?

FERM. Yo no me marco más que la ropa.

SEBA. ¿Interior?

FERM. Narices. (*Cesa la música y el baile y aplauden al del acordeón.*)

VECI. I. ¡Qué lástima! ¡Qué corto ha sío este baile!

VEC. I. Que se repita.

TODOS ¡Que se repita! ¡Que se repita!

VEC. III (*Bajando al centro.*) No hay inconveniente. Pero primero darme un poco de morapio.

LORE. (*Dándole un vaso de vino.*) Ahí va.

FERM. (*A Paco, que se habrá sentado a su lado.*) Ya estarás contento. Ya has bailao con ella.

PACO Mujer, hay que disimular.

FERM. Haber bailao con otra.

SEBA. (*A Antoñita.*) La seña Fermina está que muerde.

ANTO. No te arrimes mucho, que las mordeduras de buldoc son terribles.

SEBA. (*Dándola la mano.*) Choca: que has estao buena. (*Entra la del* NAZARENO.)

LA NAZ. Oiga usted, señor Paco. Está usted seguro que no le ha pasao nada a mi marido?

PACO En la plaza no, ya se lo he dicho.

LORE. ¿Pero aún no ha vuelto?

LA NAZ. No, señor. Ese hombre me va a quitar la vida.

JUST. Alguna turca que habrá agarrao.

LA NAZ. ¡Toma! Eso es segurísimo. ¡Maldita sea su estampa! (*Hace mutis por el foro.*)

ANTO. Les advierto a ustedes que el padrino tampoco ha venido.

JUST. Y ese sí que es extraño.

SEBA. Como que yo ya estoy en ascuas pensando si le habrá pasao algo.

LORE. ¿Qué os apostáis a que se ha encontrado al Nazareno y la han cogío al alimón?

VEC. I. ¡Tendría gracia!

LA NAZ. (*Por el foro hecha un basilisco.*) ¡Maldita sea mi suerte!

JUST. ¿No lo encuentra?

LA NAZ. Tengan ustedes la bondad de mirar cómo le traen.

(*Entran por el foro* GEROMO, *el* NAZARENO *y el* MONOSABIO. *El señor Geromo, de resultas del puñetazo en el ojo, lo trae completamente tapado con una venda. Montado encima de Geromo, viene el Nazareno completamente dormido. El Monosabio viene delante y trae cogido del brazo al señor Geromo. Es el efecto del picador y el caballo de los toros.*)

SEBA. ¡Mi madre!

LORE. ¡Anda, salero!

JUST. ¿Pero es que sigue la corrida?

GERO. (*Imponiendo silencio.*) ¡Chist! ¡Callad, que no se despierte!

LA NAZ. ¡Pero!...

GERO. ¡Calle usted por Dios! Si se despierta, no entra en la alcoba ni con grúa. Voy a dejarlo en el mullido lecho y soy con ustedes. (*Hace mutis con el Nazareno a cuestas, por la izquierda; su mujer le sigue.*)

LA NAZ. ¡Maldito sea mi corazón!

LORE. (*Al Mono.*) Oye, pero ¿qué ha pasao, que venís a estas horas y viene el señor Geromo vendao?

MONO Ná. Que ha tenío una bronca con un patoso, no sé por qué causa y le ha pegao un puñetazo en un ojo, que por poco se lo vacía. Han llegao los guardias y creyendo que estábamos los tres borrachos, nos han llevao a la casa de socorro, nos han hecho oler el amoniaco... y miren ustés cómo me han puesto las narices. (*El Mono, hasta este momento, habrá tenido las narices tapadas con un pañuelo. Al destaparlas se le ven completamente hinchachas.*)

ANTO. ¿Pero, son narices o una berenjena? (*Rien todos*)

MONO Habrá que oir las cuchufletas que tendré que aguantar en mi calle.

GERO. (*Saliendo.*) Ya está en la cama.

MONO ¿Manda usted algo?

GERO. Gracias por tó, monada.

MONO. Pues, buenas noches a tóos. (*Sale.*)

ANTO. ¡Pero, padrino! ¿Por qué ha sido eso?
GERO. Por un par...
JUST. ¿Por un par de puñetazos?
GERO. No. Los puñetazos han superao a las seis docenas. Ha sío por un par de zapatos. Pero, esto no tiene importancia, señores. Que siga la juerga y venga un vaso de mosto que quiero bebérmelo a la salud del fenómeno.
PACO ¡Gracias, señor Geromo!
GERO. Has estao colosal, fenomenal, monumental, y piramidal. Dentro de seis meses la alternativa y a cobrar nueve mil pesetas por corría. Choca ahí.
PACO. Con mil amores.
LORE. ¡Señoras y señores! Que se ha enfriao esto. Vamos al bullicio. No hay en la reunión quien se cante algo?
GERO. ¡Ya lo creo que hay! ¡Antoñita!
ANTO. Mande usted.
GERO. Vas a cantarte el cuplé que te he enseñao.
ANTO. (*Resistiéndose.*) ¡Amos, hombre!...
GERO. ¡Qué amos hombre! Vas a cantártelo ahora mismo. (*Dice lo que sigue con la intención de un miura.*) Y vas a cantarlo porque te lo pide Paco, el héroe de la fiesta. ¿Verdad que se lo pides, tu?
PACO (*A la fuerza.*) Yo te lo pido; cántalo.
ANTO. (*Muy contenta.*) Coja usted el acordeón, padrino.
FERM. (*A Paco.*) A este zapatero le tengo atravesao.
PACO. Ten prudencia, mujer.
GERO. Ya está. Cuando quieras.
ANTO. El cuplete se llema, «¡Que te crees tu eso!» Canción alusiva pa el que se dé por aludido.
GERO. Subtítulo: «El que se pica, ajos come».
ANTO. ¡Venga de ahí!
LORE. ¡Muy bonito!
FERM. Muy bonito, pero demasiado intercionao.
GERO. Como que el cuplete es mío y a mí a mala intención no me gana ni Abd-el-Krim. Y a otra cosa. Les voy a dar a ustedes la exclusiva de la comparsa que he organizao pa la fiesta del barrio. Fíjense en el numerito. Sebastián, pollos, prevenidos. Atansión, que decimos los lengüísticos. Comparsa de los Cerotes. (*Geromo, Sebastián y los vecinos primero y segundo, hacen mutis a la casa del primero y vuelven a salir con la música. La explicación de este número está en la partitura.*)

MUSICA (El cantable en la partitura.)

HABLADO

GERO. ¿Qué les ha parecido?

PACO. De primera.
JUST. Vaya que sí.
LORE. Me paece que nos hemos solazao bastante y es hora de irnos al piltre.
JUST. ¡Ah! ¿Pero no hay tute está noche!
LORE. Me paece mú tarde pa jugar.
VEC. I. Podemos hacer la partida una horita na más.
LORE. Pa mí lo que queráis.
JUST. Arzando.
VECI. I. Y nosotras a dormir.
VECI. II. Buenas noches.
FERM. Andad con Dios.
VECI. II. Se repite la enhorabuena, Paco.
PACO. ¡Gracias, vecino!
UNOS Con Dios.
OTROS Muy buenas. (*Hacen mutis los vecinos por diferentes sitios, llevándose las sillas y bancos.*)
LORE. (*Señalando su casa.*) Vayan pasando los socios.
FERM. (*Deteniéndole.*) Oye, Lorenzo. ¿Por qué no jugáis en casa del señor Justo? Porque tengo un dolor de cabeza muy grande y me quiero acostar.
GERO. La armaremos en mi hotel, no apurarse.
PACO ¡Vaya, divertirse y gracias por tó, señor Lorenzo!
LORE. De ná, hombre; te lo has merecío.
GERO. ¡Adiós, fenómeno!
PACO ¡Buenas noches, Antoñita!
ANTO. Que descanses.
PACO Hasta mañana, señá Fermina.
FERM. Buenas. (*Muy rápido.*) ¿Vendrás?
PACO (*Lo mismo.*) En cuanto se quede el patio solo. (*Mutis a la izquierda.*)
GERO. (*A Sebastián.*) ¡Tú, Noy del Sucre, a tu casa, que ya estará impaciente tu madre!
SEBA. Ya me voy.
VEC. I. (*En la puerta del señor Geromo.*) ¡Pero, vamos o no!
LORE. (*Entrando.*) Ya estoy dentro.
JUST. Y yo.
GERO. ¡Adiós, tórtolos!
ANTO. ¡Adiós, padrino!
ANTO. Hala, jovencito, a dormir.
SEBA. A dormir y a soñar contigo.
ANTO. Miá no tengas una pesadilla y te caigas de la cama.
SEBA. No hay cuidao; cuando sueño contigo, me agarro bien.
ANTO. Pues agárrese el pollo y hasta mañana.
SEBA. Hasta mañana.
(*Antoñita inicia el mutis por la escalera. Sebastián por el foro. Entra el Templao.*)
TEMP. Buenas noches.

ANTO. ¿Tú por aquí a estas horas?

TEMP. Tengo que ver a Paco urgentemente.

ANTO. ¿Ocurre algo?

TEMP. ¿Se pué hablar delante del joven?

ANTO. Es de la familia.

SEBA. (*Muy natural.*) Soy primo, señor.

TEMP. Pues entonces, ahí va. Antoñita, hay que evitar que Paco haga la locura que va a hacer.

ANTO. Templao, que estoy en ascuas: termina.

TEMP. Verás. Hace media hora estábamos varios amigos en la taberna del Chepa y ha llegao el Mosca, que, como tu sabes, es el correo; ve y dile de Paco en tóos sus asuntos.

ANTO. Lo sé.

TEMP. Le invitamos a una partida de mus y nos dice que no puede; que tiene que hacer un encarguito del matador. Conociendo su afición al Chismorreo, no tuvimos más que tirarle de la lengua y de seguía reventó. (*Con gran misterio y bajando la voz.*) Nos ha contao que Paco y Fermina toman las de Villadiego.

ANTO. (*Cogiéndole de un brazo.*) ¿Qué?

SEBA. ¡Rediez!

TEMP. Que ella abandona su casa pa irse con él. Al pronto lo tomamos tóos de broma, pero el Mosca dijo: «No es riáis que es la feten. Ahora mismo me voy a alquilar un coche cerrao con cortinillas tupidas, porque a las once es el piren. En efecto; asómate a la puerta y verás el coche parao en la esquina. ¿Qué te parece?

ANTO. Me pones una gruesa de sanguijuelas y no me sacan una gota de sangre.

SEBA. Sí que es una jugadita...

TEMP. Hay que impedir eso sea como sea. Porque imagínate el drama. Ellos se van, la madre de Paco se muere del disgusto y el señor Lorenzo los liquida en cuanto los agarra.

ANTO. No te preocupes, que no ocurrirá na de eso.

TEMP. ¿Por qué?

ANTO. Porque yo lo impido.

TEMP. ¿De qué forma?

ANTO. Muy sencilla. Ellos mientras vean gente en el patio... No se atreverán a salir, ¿verdad?

TEMP. ¡Claro!

ANTO. Vete tranquilo; que este y yo, nos estamos aquí hasta que amanezca.

SEBA. Se irán mañana.

ANTO. Mañana será otro día. Vosotros dejad este asunto por mi cuenta.

TEMP. ¿De modo que tú te encargas?...

ANTO. De tóo.

TEMP. Entonces me marcho. En tu mano lo dejo; hasta mañana.

ANTO. ¡Adiós, Templao! ¡Y gracias!

(*Vase el Templao por el foro.*)

ANTO. ¿Qué te parece la muy lagarta?

SEBA. ¡Oye, a él no le eches en saco roto!

ANTO. ¿Roto? ¡En un saco lleno de piedarsa y bien atao pa tirarlo al río, y que se ahogue! ¡Ladrón! ¡Granuja! Con que irse con ella, ¿eh? Lo veremos. A mí me habéis amargao la vida, pero yo os la enveneno. Por estas.

SEBA. ¿Qué maquinas?

ANTO. Pero... ¡Ah! ¡Qué idea! Oye, Sebastián. Espérate ahí escondío y no te muevas hasta que yo baje y si ves que se van a marchar, lo impides. (*Lo coge del brazo y le obliga a esconderse debajo de la escalera.*)

SEBA. (*Con miedo.*) Oye, ¿que yo impida que se vayan?; pero ¿quién impide la patá que me va a dar Paco?

ANTO. No seas cobarde, que es cuestión de un minuto. Espera. (*Sube corriendo la escalera y entra en su casa.*)

SEBA. Esta chica hace un disparate; porque como el amor avasalla y no retrocede ante ningún obstáculo, es capaz de llegar al homicidio. ¡Lo mejor sería que yo me largara y que se arreglen ellos! Porque pase lo que páse... ¿tú qué pués sacar, Sebastián? Pues, pues sacar... pues sacan un ojo hinchao y eso saliendo muy bien. ¡Calla! ¡Oigo pasos! ¿Serán ellos? (*Viendo a Antoñita que baja la escalera.*) No; es la Antoñita que baja.

ANTO. ¿Ha salío alguien?

SEBA. Ni un mosquito.

ANTO. (*A su lao.*) Pues aquí quietos y esperar.

SEBA. ¿No te parece que yo debía irme?

ANTO. ¿Tienes miedo?

SEBA. Miedo no; pero...

ANTO. ¡Calla! ¿No oyes?

SEBA. (*Más muerto que vivo.*) Sí.

ANTO. ¡Paco! Es Paco.

SEBA. Sí. Es Pa... pa..., Paco.

ANTO. Va a buscarla... ¡el muy ladrón! (*En efecto; PACO sale por la izquierda y se dirije a la puerta de Fermina.*)

PACO (*Que llega a la puerta de Fermina y dice muy quedamente:*) ¡Fermina! ¡Fermina!

FERM. (*Saliendo con mantón puesto y un lío pequeño en la mano.*) Aquí estoy.

SEBA. Ya ha... salío... ella...

ANTO. ¡Calla!

PACO — Anda, no perdamos tiempo. (*Al dirigirse a la puerta del foro, Antonio, de un salto, se coloca delante de los dos.*)

ANTO. — ¡Atrás!

PACO. — ¿Eh?

FERM. — ¿Tú?

ANTO. — ¡Atrás, os digo! Si dáis un solo paso os abro en canal. (*Abre una navaja que lleva escondida. Sebastián da un salto de miedo. Fermina retrocede asustada.*)

PACO — Quita de delante. Déjame salir.

ANTO. — Sal cuando quieras, pero solo. Con ella, no.

PACO — Saldré cuando quiera y con ella.

ANTO. — (*Con firmeza.*) Con ella, no.

PACO — He dicho que sí. Trae esa navaja. (*Le sujeta la mano y le quita la navaja.*)

ANTO. — Tú lo quieres, pues sea. (*Se abalanza como una fiera sobre Fermina.*) ¡Chula! ¡Más que chula! ¡Llevártelo tú! ¡Nunca! ¡Pa mí no será, pero pa ti, menos!

(*Empiezan a pegarse las dos. Sebastián al verlas, intenta hacerle callar. A las voces empiezan a salir vecinos.*)

SEBA. — ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que se matan!

PACO — ¡Calla!

FERM. — ¡Calla! ¡Calla, que me pierdes!

SEBA. — ¡No callo! ¡No callo!

FERM. — (*Al ver que salen del cuarto de Geromo y ver a su marido.*) ¡Mi marido! ¡Me has perdido!

ANTO. — ¿Te he perdido? ¡Ca! Trae ese mantón y ese lío y calla por la cuenta que te tiene. (*La quita el mantón que se pone ella y coge el lío. Rápidamente se agarra del brazo de Paco.*)

LORE. — ¿Qué pasa?

GERO. — ¿Quién grita?

JUST. — (*Al ver a su hija con el mantón y el lío en la mano.*) ¡Eh! ¿Qué es eso?

SEBA. — ¡Na! Que Paco y la...

ANTO. — (*Pasando al lado de su padre.*) Muy sencillo, padre; que nos queremos a cegar y habíamos pensado marcharnos.

PACO. — ¡Eh!

FERM. — ¿Qué dice?

SEBA. — ¡Agarra!

(*Las tres exclamaciones casi simultáneas. Hay una pequeña pausa. Paco baja la cabeza. Fermina está que muerde, pero tiene que tragar quina y callarse.*)

JUST. — Eso no es correcto, Paco. Si yo no me opuse nunca a vuestro cariño, ¿a qué esa locura? Lo decente y honrao es llevar las cosas por el camino recto y...

LORE. (*Interrumpiendo.*) ¿Y a qué predicar, señor Justo? Son cosas de jóvenes; han creído que usted se opondría y por eso lo han hecho. ¿No es eso?

ANTO. Sí, señor.

LORE. Y como Paco es bueno y quiere a la chica, sabrá cumplir como un hombre, y aquí no ha pasado nada. Con que usted a perdonar y los chicos a quererse.

JUST. ¡Por mí!...

GERO. (*A la vecina primera.*) ¿Pero esto es cierto?

VECI. I. ¿No lo ve usted?

GERO. No te extrañe, como no veo más que de un ojo...

LORE. (*A Paco, viendo que todavía no ha dicho nada.*) Tú dirás...

PACO Yo digo... (*Antoñita le mira con angustia. Paco la mira, la coge de la mano y dice:*) Yo digo que la quiero, sí, señor; que la quiero con toda mi alma, porque estoy convencido que su cariño es muy grande.

ANTO. (*Abrazándole.*) ¡Mi Paco! (*Fermina está indecisa*)

LORE. No hay que hablar más. Dentro de un mes, la boda y yo el padrino.

ANTO. Gracias, señor Lorenzo.

GERO. ¡Chóquela usted y... perdóneme.

LORE. ¿Yo? ¿Por qué?

GERO. Porque yo le tenía a usted por un miura.

LORE. ¡Eh!

GERO. Respective a bravura, y veo que es usted de mazapán.

SEBA. (*Aparte a Fermina.*) Señá Fermina; habrá visto usted que nos han manoseao la masa encefálica a usted y a mí.

FERM. (*Dándole un empujón y entrándose en la casa.*) ¡Anda y que te pelen, niño!

VECI. I. ¿Qué le pasa a esa?

LORE. Ná; que la duele la cabeza.

GERO. Más vale que la duela a ella que no a usted.

LORE. ¡Hombre, eso!...

PACO. ¿Estás contenta?

ANTO. Figúrate.

SEBA. (*A Antoñita.*) Te has salío con la tuya.

ANTO. Ya te lo dije esta tarde:

Cuando un cariño se arraiga,
no hay voluntad que lo tuerza;
y en las cosas del lao izquierdo,
más vale maña que fuerza.

(*Fuerte en la orquesta.*)

TELON

